

B) Conclusiones TALLER 8

EL ARTE Y LA LITERATURA BAJO, FRENTE Y SOBRE LA
CORRECCIÓN POLÍTICA

Enrique García-Máiquez

Poeta. Escritor. Columnista.

Tanto la creación que hemos defendido en último lugar como las resistencias más epigramáticas o rebeldes a la cancelación necesitan un apoyo por parte del público preocupado por la libertad, por la belleza y la verdad.

Un principio elemental es que las ideas tienen consecuencias y todavía más las obras artísticas y literarias. Hay un monumento icónico para no olvidar este principio de causalidad: el Banco de la Reina, en Ermenonville. Allí María Antonieta se recogió, tras visitar devotamente la tumba de Jean-Jacques Rousseau el 14 de junio de 1780, y derramó sus lágrimas. No pasarían diez años y las ideas de ese pensador (quién sabe en qué medidas prestigiadas por sus propias víctimas) se materializarían en la Revolución Francesa que, en 1793, habría de costarle la cabeza a la enternecida reina de Ermenonville.

En buena medida, la derecha política y los cristianos en la vida pública han hecho a menudo un María Antonieta de libro, premiando y prestigiando autores muy contrarios a su cosmovisión hasta el extremo de la abierta beligerancia. Don Álvaro d'Ors y Andrés Trapiello, entre muchos otros, han comentado con punzante ironía la soledad a la que se condena el pensador o creador católico, atacado por los rivales y ninguneado por los propios, que prefieren premiar a los más famosos y correctos.

Urge revertir esa situación. Fortaleciendo comunidades de apoyo a la creación libre y de calidad. Con medios y universidades atentas a la obra de calidad de autores católicos en particular y también a las obras de todas las personas libres del discurso de lo políticamente correcto, en general. Hay iniciativas muy interesantes en esa dirección, como el mismo Congreso Católicos y Vida Pública que nos ocupa. Las cosas están cambiando. Lo que nos permite un relativo optimismo y, a la larga, una absoluta esperanza. Un signo de los tiempos que no se nos puede pasar por alto es que el humor, la libertad, la rebeldía y la irreverencia están ahora de nuestro lado, mientras la censura, la severidad, los escándalos sobreactuados y el aburrimiento de lo encorsetado del Poder han caído a plomo del lado de lo políticamente correcto. Le hemos dado la vuelta al consejo del mismísimo Voltaire: «Debemos de tener la risa de nuestro lado». Y aquí la tenemos. Una razón de peso para no perder la sonrisa.